

Agoniza una tarde septembrina, tiñendo a las nubes de Poniente con matices rojo y gualda; con esos colores tan españoles, tan clásicos, que los llevan nuestro cielo, nuestra bandera, nuestra fiesta nacional y nuestras mujeres.

Ya han empezado los días grises invernales, cubiertos en el sudario de una ténue neblina, obligándonos a leer páginas de versos en nuestro despacho oscuro y tristán.

Hortensia Otoño, hame sorprendido cuando me deleitaba con una poesía de Becquer, inundando mi despacho bohemio y destartalado como zaquizama de sibia, con las agudas notas de su risa alborotadora:

—¡Pobrecito! Yo que venía a distraerte un poco en tus lucubraciones para pedirte consejo.

—¿Consejo de qué?

—De... matrimonio.

Hortensia ha obrado el prodigio de que mi peculiar seriedad abra un paréntesis y contraiga los músculos en una dulce sonrisa de incredulidad.

—¿Lo dudas? No hay razón para ello, hijo, porque si bien es verdad que hasta ahora he tenido fama de ser muy exigente, hoy me llegó mi hora: seré novia; y novia formal —¿oyes?— lo que ya no se estila.

—Bueno, mujer, me alegro; pero dime, ¿quien es el agraciado?

—Verás. El otro día que, como sabes, fué la onomástica de las señoritas de Gómez de los Ríos, Prat, Castillejo, Lozano, Racionero, Lomo, Muñoz, Santillán, Vidal, Maldonado, Ibáñez, La Fuente y Hervás, salí con ánimo de visitar a mis amigas, y apenas habría andado unos pasos cuando se me acercó un joven bien parecido, excelentemente trajeado y me pretendió...

—¿Qué atrevimiento!

—...confundiéndome con otra. ¿Has visto tu desgracia mayor? El único hombre que me gusta y me piropea por carambola. ¿Qué debo hacer?

—Primero, tu que estás enterada de la vida social, que me cuentes algo, y, después... después ¡ya veremos!

—Si nos compramos unas gafas.

Y Hortensia, escribió en mi carnet:

Ha regresado del Balneario de Villar del Pozo, la distinguida señora doña Prado Martín y bella hija Pradito.

De Santander ha llegado D. Ramón Medrano y esposa.

De veraneo ha regresado D. Rafael Cárdenas y familia.

Cuando Hortensia termina de apuntar en mi carnet, se mira coquetonamente á su espejito de bolso, dudando de que su imagen sea tan guapa como ella. Luego de repente, me pregunta con ansiedad.

—¿Qué mujer te gusta más?

Echando un poco de agua fría en su egolatría de niña mimada, le he dicho algo descortés, pero muy justiciero:

—Si tú conocieses á Pepita Romeralo y Merceditas Ballester, te habías ahorrado la pregunta ¿Comprendes?

Indiscutiblemente que ha comprendido: contrariada por mi respuesta, Hortensia ha marchado sin despedirse, haciéndome un mohín de desprecio con su carita de *petite femme boulevardiera*, como se autocalifica mi simpática amiga Rosita Encanto.

EL BARÓN DE ROSILLO.

Querida Aurora: Campillo de Arenas nuestro pintoresco pueblecito andaluz, surge ahora en mi memoria con toda la fuerza de sus trazos hermosos por la semejanza que guarda con este rincón manchego.

Evoco gratamente aquel cielo azul, aquel embriagador ambiente aromado de perfumes, lleno de belleza y de poesía, donde se oye a veces la nota sentimental de una copla de querer, acompañada por el incesante rumor de algún arroyuelo.

Es Fuente el Fresno donde ahora vivo, un pueblecito simpático y riante. Sus casas blancas parecen colgadas caprichosamente por un artista en la falda de un cerro enorme. Su vida normal es tranquila y plácida y yo la entretengo con mis libros y con el afecto de unas amigas con las que á la caída de la tarde suelo pasear por los hermosos alrededores del pueblo. También he oído muchas veces, en el silencio del atardecer, elevarse en el ambiente una copla de amor.

La vida normal un poco monótona, se ha irrumpido estos días, con gran contentamiento de todos los jóvenes. Figúrate, hemos celebrado con gran bullicio la boda de una buena amiga, Elvira Tajuelo, con el joven Eulalio Santos, hijo de nuestro alcalde. Bailamos y nos divertimos de lo lindo, lamentando que no se celebrara una boda cada día. Yo también pasé unos buenos momentos más agradables por que con tal motivo tuve la alegría de saludar á unas excelentes amiguitas de Ciudad Real muy bondadosas y muy amables al par que sencillas y distinguidas, que se llaman las señoritas de Gil.

Días después hemos vuelto á reunirnos en casa de D. Ricardo G.<sup>a</sup> de León, también para celebrar un baile organizado en honor de unos muchachos periodistas que vinieron a Fuente el Fresno con motivo de la bendición de un templo y donde fuimos obsequiados con esplendidez y disfrutamos la alegría de unas horas que transcurrieron más aprisa que era nuestro deseo.

Y otra vez hemos vuelto á la vida ordinaria, que si no es muy divertida, se desliza tranquilamente entre estas gentes sencillas e hidalgas.

Ya ves mi buena Aurora como no regateo tiempo ni detalles de mi vivir. Haz tú lo mismo con tu amiga del alma que te abraza.

MARÍA JESUS SANTIAGO.

## Gratitud

En nombre de la familia del infortunado pastor Quintín Martínez, trascribimos su gratitud a cuantos han acudido en su socorro que en la suscripción que se inició en VIDA MANCHEGA y cuyas personas son: D. Emilio Cornejo, de Valdepeñas 10 pesetas; la atamada cancionista Salud Ruiz 10 pesetas; D. Fructuoso S. Izquierdo 5 pesetas; D.<sup>a</sup> Ramona Saravia, de Daimiel 5 pesetas; D. Luis Eizaguirre, de Porzuna 25 pesetas; señorita Burgodófora Cobos 0,25 pesetas; Srta. Josefina Motos 0,25 pesetas; D. Valentín Liger 0,25 pesetas; Pepito Torrija 1 peseta; VIDA MANCHEGA 5 pesetas, que hacen un total de 62 pesetas.

CIUDAD-REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ